



ARTÍCULOS

Despedida a un maestro, el Dr. José Yocca, Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas

Camilo Dagum

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 11, No. 1-2 (1967): 1º y 2º Trimestre, pp. 9-15.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3615>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Dagum, C. (1967). Despedida a un maestro, el Dr. José Yocca, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 11, No. 1-2: 1º y 2º Trimestre, pp. 9-15.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3615>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

DESPEDIDA A UN MAESTRO, EL DOCTOR JOSE YOCCA,
PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS
ECONOMICAS *

CAMILO DAGUM

1. LA TRAYECTORIA DE UNA VIDA

Nuestra joven Facultad de Ciencias Económicas consagra, en el día de la fecha, a través de este emotivo Acto Académico, en una afirmación de hondo contenido universitario, a un auténtico maestro que es realidad y símbolo, síntesis de las aspiraciones más legítimas de la juventud universitaria.

Nacido en el histórico rincón argentino de Santiago del Estero, en el año 1890, realizó en dicha ciudad sus estudios primarios y secundarios, para trasladarse luego a Buenos Aires. Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Luego inicia su carrera docente en Matemática Financiera y Actuarial en la misma Facultad.

En 1935, hace ya treinta años, se crea en nuestra Universidad la Escuela de Ciencias Económicas, actual Facultad de Ciencias Económicas, y en ese año es contratado para dictar las cátedras de Matemática y Estadística de esta Casa de Estudios. Luego, en 1938, se crea el Instituto de Estadística, del cual es nombrado su primer Director, cargo que desempeñó hasta la fecha, conjuntamente con sus obligaciones docentes.

* Discurso pronunciado el día 29 de abril de 1964, en el Acto Académico de Colación de Grados y de homenaje al Profesor Dr. José Yocca.

2. PERFILES DEL MAESTRO

La creación del Instituto es un acontecimiento clave en la historia de nuestra Facultad. Con dicho acto se dan las condiciones básicas para que el doctor José Yocca desarrollara en plenitud sus aptitudes docentes y formativas de universitario.

Si al aceptar venir a esta Facultad realizó un acto vital que implica toda una definición, al crearse el Instituto de Estadística se dan las posibilidades mínimas para ejercer sus dotes y canalizar su vocación. Así lo vemos, con firmeza admirable, dedicarse a esta obra de construcción universitaria, que por ser verdadera y auténtica, significó dedicar su vida, nada menos, para expresarlo en términos orteguianos.

Tentado ya por la cita de este magnífico pensador español, diremos con él, que la virtud del hombre, en este caso del doctor José Yocca fue querer, y su papel, hacer, realizar. El imperativo de este hacer, de conseguir efectivamente algo que perdurase y sobreviviese a su paso por esta Casa, lo decidió a limitarse, dando su primera lección de vida universitaria: abrazó la dedicación exclusiva no interrumpiéndola hasta la fecha. Con esa magnífica limitación da a su vida autenticidad plena. Por eso toda vida, como esta vida, es destino. Jóvenes, la vida auténtica, agrega Ortega, consiste en la alegre aceptación del inexorable destino, de nuestra incanjeable limitación! Eso es lo que con honda intuición llamaban los místicos hallarse en "estado de gracia". El que de verdad ha aceptado una vez su destino, su limitación, quien les ha dicho "sí", es inmovible.

Y, siguiendo con la línea de pensamiento de Ortega, sobre tan cautivante tema, concluimos la cita de este autor, en momento tan propicio en que celebramos este Acto Académico y nuestra Colación de Grados, rodeado de jóvenes estudiantes y egresados, diciendo que el pecado original radica precisamente en no ser auténticamente lo que se es. Podemos pretender ser cuanto queramos; pero no es lícito fingir que somos lo que no somos, consentir en estafarnos a noso-

tros mismos, habituarnos a la mentira sustancial. Cuando el régimen normal de un hombre o de una institución es ficticio, brota de él una omnimoda desmoralización. A la postre se produce el envilecimiento, porque no es posible acomodarse a la falsificación de sí mismo sin haber perdido el respeto a sí propio. Por eso decía Leonardo:

Chi non puó quel che vuol, quel che puó voglia!

Así, el doctor José Yocca quiso y realizó una escuela: su escuela de estadística, formando discípulos que actúan en la docencia y en la vida profesional. Al doctor José Yocca le cabe el prestigio de ser el único profesor de esta Facultad que al retirarse lo hace con la satisfacción de ver cubiertas con sus propios discípulos y a nivel universitario, todas las cátedras del ciclo matemático y estadístico.

El doctor José Yocca quiso y llevó a cabo un nivel de enseñanza a la altura de las exigencias de su tiempo, en la formación profesional de contadores y economistas.

En síntesis, el doctor José Yocca quiso y llevó a cabo un estilo de vida universitaria que fue base indiscutida de prestigio de nuestra Facultad en el medio social y en el país todo.

Tal en pocas palabras los perfiles del maestro al que hoy, por imperativo de un destino inexorable, le decimos adiós. Su vida fue en buena medida la vida de nuestra Facultad desde su nacimiento hasta la fecha. Las leyes biológicas, que son irreversibles, lo determinaron a nuestro querido maestro a tomar la decisión de retirarse de la vida universitaria activa y lo hace a los 73 años de edad, luego de haberse prodigado con dedicación ejemplar a sus obligaciones específicas.

Personalmente, contando con el apoyo unánime del H. Consejo Directivo y de sus discípulos, he intentado retener entre nosotros a quien consideramos que aún puede ofrecer valiosos e insustituibles servicios universitarios.

Nuestro egoísmo personal y universitario, para continuar con el privilegio del goce pleno de su presencia en nuestra Facultad, no pudo más que las exigencias vitales a un legítimo descanso, luego de una vida universitaria intensa.

3. MENSAJE DE SU OBRA

Nuestro momento histórico está marcado por un dualismo en el comportamiento de buena parte de los sujetos de las decisiones en lo político, en lo económico, en lo social y hasta en la vida universitaria, como si se quisiera coonestar en los hechos el agobiante dualismo estructural sobre el que se asienta el funcionamiento del sistema económico de los países subdesarrollados. En él resalta, con méritos propios, la figura ya patriarcal en esta Facultad del doctor José Yocca. Infatigable luchador, señaló con firmeza los rumbos del quehacer universitario, a través de su actuación. En su obra se puede apreciar sus convicciones sobre la necesidad que la Universidad cumpliera no sólo con las trascendentes misiones propiamente intrauniversitarias, sino que afirmó el principio de la integración de la Universidad en la comunidad, en el medio social a la que debe servir, llevando a cabo estudios, con rigor metodológico y sobre bases científicas, de los problemas que afectan a la comunidad, señalando sus causas, exponiendo sus efectos y proponiendo los tipos de decisiones que tiendan a corregir sus deficiencias, con vista a alcanzar determinados objetivos de justicia social.

Así sostuvo sin desmayo la exigencia de capacitarse científicamente para actuar sobre la realidad, encauzándola para un mejor y más adecuado funcionamiento del sistema económico y corrigiendo sus deficiencias estructurales, que son fuente de desajustes sociales y privilegios coyunturales que deben ser eliminados.

Le tocó actuar en momentos difíciles, con una gran precariedad de recursos y en medio de muchas incomprendiones. Pero tuvo fe, con esa fe construyó una escuela y deja un auténtico legado a sus discípulos que deben cargar con la magnífica responsabilidad de continuar y acrecentar su obra. Para decirlo con palabras de François Perroux, estuvo siempre poseído por el ideal de "recreación" del Hombre y del Mundo.

En este momento, en que nos encontramos reunidos colegas, discípulos, egresados y estudiantes, para celebrar conjuntamente el Acto Académico y la Colación de Grados, que conforman una uni-

dad espiritual y universitaria, recibimos todos el mensaje de su obra, que es el mensaje de una vida.

En ella nos confirma el valor social de la docencia y el valor social de la investigación.

Cuantas veces hemos oído o leído, expresa Edward Ellery, Organizador y ex-Presidente de la Sociedad de Cientistas Sigma Xi: Bendecidos sean los humildes, ellos heredarán la tierra y cuán a menudo se ha discutido y dudado de esta verdad, llamándola una nueva fantasía, un ideal utópico no realizable para la familia humana. Los humildes no heredan la tierra, se replica. Pero, como señala Fosdick, si el mundo de hoy elevara su vista al campo de la ciencia y hacia los numerosos grupos de trabajadores científicos, encontraría un notable ejemplo de la gran verdad de que los humildes heredarán la tierra. ¿Quiénes son los humildes? Son los seres humanos que se dan cuenta que no lo saben todo, que reconocen la limitación de su conocimiento y son siempre modestos, pues saben apreciar todo lo que ignoran. Así es el verdadero científico. El hombre de ciencia, agrega Ellery, de verdad ofrece el mejor ejemplo de la humildad verdadera. Es susceptible, siempre, de aprendizaje. En el dominio de la ciencia, nadie, excepto el dispuesto a aprender tiene la más mínima oportunidad de adquirir mayor conocimiento en su especialidad. El científico es un nuevo tipo de conquistador, que ha estado rehaciendo la tierra durante los últimos 300 años y seguirá rehaciéndola mucho después que el orgulloso, el violento, el autócrata haya desaparecido. Son los científicos, siempre susceptibles de aprender, que conocen ciertos hechos y sueñan sobre lo que piensan habrá de ser en base a los hechos conocidos; no satisfechos con ellos mismos, con su sabiduría, con el mundo en que viven; estos incrédulos, porque conocen algo —los verdaderos científicos, los humildes, los “enseñables”, los modestos—; son los que realmente heredarán la tierra.

Luego concluye Ellery afirmando: hechos y fantasías; ambos esenciales al progreso, ninguno solo es suficiente. El hombre de ciencia y su trabajo presenta ante el mundo un extraordinario fenó-

meno de profundo significado social. El verdadero hombre de ciencia sabe y enseña que la aspiración del hombre debe exceder el alcance de su puño, para eso está el cielo.

4. PERFILES DEL HOMBRE

Si hemos señalado los perfiles del maestro, no menos destacados son los perfiles del hombre. Austero, de costumbres sobrias, ordenado y severo en el cumplimiento del deber. Exigía exigiéndose y así sentaba las bases inmovibles de un ritmo de trabajo que contribuía a cincelar la personalidad de los discípulos que formaba.

En estas circunstancias, por muchos motivos excepcionales, ofrecemos a la juventud universitaria el ejemplo de una vida que sobresalió por el sentido del deber a cumplir que ahora está cumplido.

Como Decano y como discípulo del maestro a cuyo lado comencé mi formación docente, beneficiándome con su ejemplo y con sus enseñanzas que me prodigó sin reservas, y con el privilegio de su amistad intelectual y personal, siento la necesidad espiritual de expresar el dolor que nos embarga ante su partida de esta Casa y afirmar que por siempre es esta Facultad su Facultad de Ciencias Económicas y su hogar, donde encontrará sus discípulos y sus amigos trabajando bajo la magnífica inspiración de la vida que dedicó entre nosotros.

Ante su decisión de retornar a su rincón santiagueño, refugio de historia y tradición argentinas, le decimos, en nombre de la Facultad de Ciencias Económicas, su cuerpo docente, su personal administrativo, sus egresados de todas las promociones y sus estudiantes, nuestro más emocionado y agradecido adiós, con los versos del poeta de la vida sencilla, José María Pemán, que usted tanto ama:

Vida serena y sencilla
yo quiero abrazarme a ti,
que eres la sola semilla
que nos da flores aquí.

HOMENAJE AL DR. JOSE YOCCA

Conciencia tranquila y sana
es el tesoro que quiero;
nada pido y nada espero
para el día de mañana
que al llegar mi postrer día,
quiero pensar y decir:
“viví como viviría
si ahora volviera a vivir”.